

La historia de la Pascua cristiana

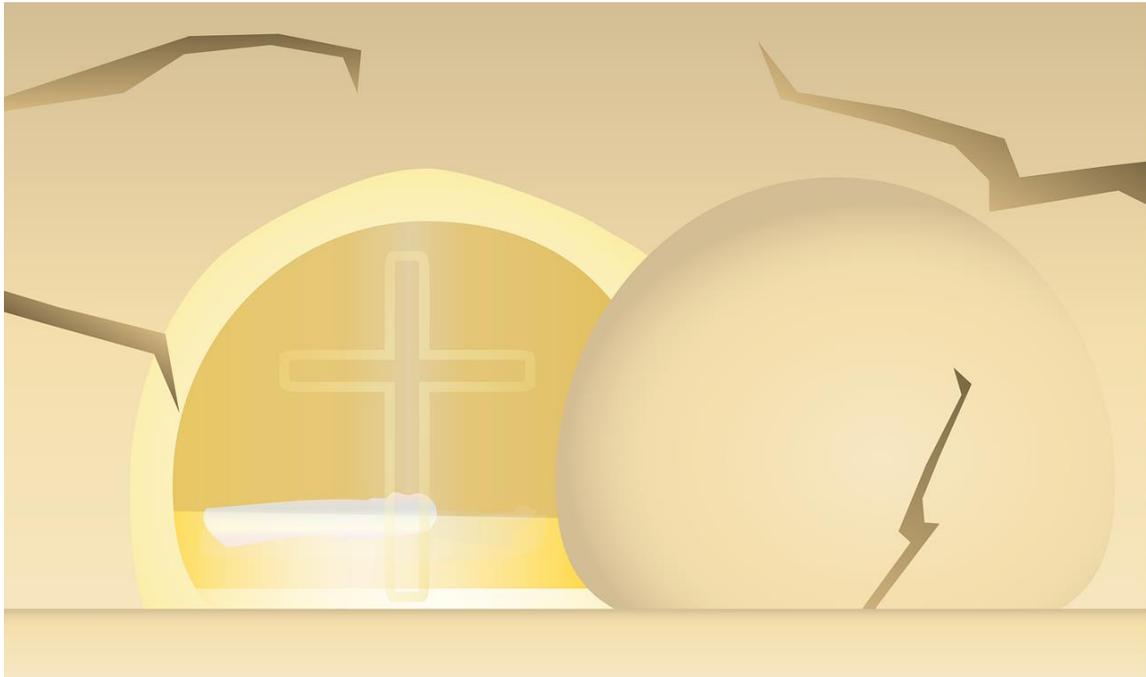


Foto: Nina Garman, Pixabay

Cuando Jesús era adulto viajaba con doce discípulos/alumnos y hablaba sobre Dios con las personas que se encontraba en su camino. Jesús era un hombre bueno que ayudaba a los pobres y a los enfermos.

Él hizo muchos amigos, pero también algunos enemigos. A algunos líderes del país no les gustaba que la gente quisiera escuchar más a Jesús que a ellos. Tenían miedo de que Jesús consiguiera demasiado poder.

Domingo de Ramos

Un domingo antes de la Pascua viajó Jesús con sus discípulos a Jerusalén para celebrar la Pascua.

Él pidió a dos de los apóstoles que le buscaran un burro. Jesús se montó en el burro y entró a Jerusalén. Allí fue recibido como un rey. Le gritaban: “¡Hosanna, hosanna! ¡Nuestro Rey ha llegado!”, mientras agitaban ramas de palmeras tan grandes como banderas. “Hosanna” significa casi lo mismo que ¡hurra!

Jueves Santo – el comienzo de la comunión cristiana

Esa noche Jesús y los discípulos cenaron juntos. En aquella época era común lavarse los pies antes de entrar a casa para quitarse la suciedad, ya que solían ir descalzos o en sandalias. A la puerta de casa Jesús lavó los pies a todos sus apóstoles. Lo hizo para demostrar que todos deben ayudarse mutuamente.

Cuando estaban sentados y comiendo dijo Jesús: “No falta mucho tiempo para que me tomen preso y tenga que morir”. Él contó también que sabía que uno de los apóstoles ayudaría a los soldados a capturarlo.

Judas, uno de los apóstoles de Jesús, creía que Jesús sería un rey rico y poderoso. Cuando vio que a Jesús no le importaba ni el dinero ni el poder se enfadó con Jesús.

Después de la cena era tarde. Jesús reunió a los apóstoles en un jardín. Allí pidió Jesús rezar una oración para Dios. Judas guio a los soldados hacia el jardín y les indicó donde estaba Jesús. Por este acto recibió Judas 30 monedas de plata. Jesús sabía que Judas iba a hacer esto, así que siguió a los soldados sin oponer resistencia.



Foto: Falco, Pixabay

Viernes Santo – interrogatorio, juicio, crucifixión y entierro

Jesús sabía que iba a morir. Dios había planeado esto hacía mucho tiempo. Desde que Jesús llegó a la Tierra sabía que esto sucedería. Él nació para ser castigado por lo malo que la gente había hecho y haría. Ahora el momento había llegado, los soldados llevaron a Jesús ante sus líderes. Ellos no creían que Jesús era el hijo de Dios. Dijeron: “Debe de morir porque él se hace llamar el hijo Dios”. Ellos clavaron a Jesús en la cruz en un sitio llamado Gólgota (El Calvario). Allí murió Jesús.

Hace casi 2000 años esta era una manera habitual de castigar a los delincuentes. Fue un día triste para los apóstoles y amigos de Jesús. No sabían que Dios les había planeado una maravillosa sorpresa. Su tristeza no iba a durar mucho más tiempo.

El Sábado Santo – la vigilancia del sepulcro

Después de muerto sus amigos dejaron a Jesús en una cueva que un hombre llamado José les donó.

Él quería dar al hijo de Dios este último regalo. Rodaron una gran piedra delante de la entrada de la cueva. El jefe mandó a dos soldados vigilar el sepulcro y asegurarse de que nadie robase el cuerpo de Jesús.

Domingo de Resurrección

El domingo temprano por la mañana hubo un terremoto. Un ángel bajó desde el cielo y retiró la piedra de la entrada de la cueva. Cuando los vigilantes vieron al ángel temblaron de miedo y huyeron.

Un poco más tarde llegó uno de los amigos de Jesús, María Magdalena. Cuando vio que la piedra no estaba entró en la cueva. En la cueva vio a un ángel. El ángel dijo: “¡Jesús no está aquí, él vive! ¡Ve y diles a todos sus amigos que le volverán a ver!”.

María dejó de estar triste. Jesús no estaba muerto. ¡Él vivía! Ella regresó rápidamente hacia los suyos para contarles la fantástica noticia.

Lunes de Pascua

En un primer momento ninguno de los discípulos de Jesús creyó a María Magdalena, pero ella tenía razón.

El Lunes de Pascua regresó Jesús para reunirse con ellos. ¡Realmente había resucitado de entre los muertos!

El día de la Ascensión

Después de cuarenta días Jesús llevó a sus discípulos a un sitio cercano a una gran montaña. Él levantó su mano y les bendijo. “Hablad a todos sobre mí”, dijo. A continuación, se elevó a los cielos de nuevo.

Este día se llama el Día de la Ascensión. Una nube cubrió a Jesús de manera que ya no podían verle más. Se quedaron allí mirando al cielo durante mucho tiempo.

De repente había dos ángeles entre ellos. “¿Por qué estáis todavía mirando a las nubes?” preguntaron. “Jesús ha ascendido al cielo. Algún día regresará por el mismo camino por el que os dejó “.

Los discípulos regresaron a la ciudad contentos. Jesús les había enseñado muchas cosas. Ellos recordarían siempre lo que él decía: “No os preocupéis ni tengáis miedo. Confiad en Dios, confiad en mí. En la casa de Dios hay mucho espacio. Yo te prepararé un sitio para ti. Un día regresaré y te llevaré conmigo para que puedas estar donde yo estoy”.